



RECORDANDO A DON FERNANDO

Por

JOSÉ M.^a RODRÍGUEZ-BUZÓN CALLE



EL PRESIDENTE DE AMIGOS DE LOS MUSEOS ENTREGA A DON FERNANDO EL TÍTULO DEL PREMIO MANUEL RODRÍGUEZ-BUZÓN.
FOTO: P. R.-BUZÓN.

L el día 19 de abril del 2008 fallecía en Málaga en la residencia jesuita del Palo don Fernando García Gutiérrez a pocos meses de cumplir 90 años. Don Fernando, como delegado diocesano del Patrimonio Histórico-Artístico, ocupó en nuestro Patronato la representación del arzobispo. Fue también un admirado colaborador de nuestra revista, donde publicó sendos artículos de arte oriental.

Con motivo del cincuenta aniversario de la creación de nuestro Patronato, en la eucaristía en memoria de su fundador, Manuel Rodríguez-Buzón, pronunció una homilía que, por su interés, vamos a reproducir después de esta breve introducción para facilitar algunos datos de su biografía.

Con 18 años entra en la Compañía de Jesús. En el noviciado estudia Humanidades y Filosofía. Terminados sus estudios, siente la llamada misionera y pide que le concedan ir a Japón. En Tokio, tras estudiar Teología, es ordenado sacerdote. Comienza entonces su formación en el estudio de lo que sería la pasión de su vida: el arte oriental. Posteriormente, en la Universidad Sophia de Tokyo enseñará esa especialidad, mientras prepara la publicación del tomo XVIII del *Summa Artis* dedicado al arte oriental. A esta primera publicación le siguieron, a lo largo de su vida, otras diecinueve que nos dan una idea de su fecundidad intelectual.

En Tokyo permanecerá siete años. De vuelta a España, en la Universidad de Sevilla es profesor de arte oriental, mientras monta la colección de piezas que trajo de Japón, que donaría posteriormente a la Real Academia de Bellas Artes Santa Isabel de Hungría.

Dotado de una personalidad expansiva, ayudó y colaboró con las personas e instituciones que solicitaron su concurso. Buen ejemplo de ello fueron sus colaboraciones con la Fundación Foco y la Universidad Loyola de Andalucía.

En Sevilla, donde pasó los últimos cuarenta años de su vida, gracias a su extraordinaria capacidad de relaciones

humanas, dotado además de una sabiduría e inteligencia fuera de lo común, desarrolló una intensísima vida pastoral e intelectual. Sus conferencias, escritos sobre arte y sus colaboraciones en el comisariado de exposiciones han dejado una memoria indeleble de su personalidad.

Poseedor de diversas distinciones, cabe destacar, por ser las más emblemáticas, la que le entregó el emperador de Japón en 1993 por su labor de puente entre dos culturas: la Cruz de la Orden del Tesoro Sagrado. Del mismo modo, también fue distinguido de forma compartida con el premio de la Fundación Consejo de España-Japón.

La pérdida de este sabio jesuita jerezano será sin duda muy difícil de superar, así como el vacío que deja en nuestros corazones resultará muy difícil de llenar. Parafraseando a Lorca, podemos decir que tardará mucho tiempo en nacer, si es que nace, un andaluz de tan luminosa inteligencia y saberes tan altos.



HOMILÍA

Por

FERNANDO GARCÍA GUTIÉRREZ

CINCUENTA AÑOS DEL PATRONATO DE ARTE DE OSUNA

Recía san Agustín que *recordar (re-cor-dare) era volver a dar las cosas al corazón*. No se trata de una recreación fría y superficial, sino de algo que se crea en el corazón. Me parece que es el término justo para hacer memoria de los cincuenta años de vida del Patronato de Arte de Osuna que hoy conmemoramos. Y precisamente lo hacemos en una eucaristía, que es una memoria tan real que en teología se define como una verdadera actualización del Misterio Pascual de Cristo.

Cincuenta años del Patronato de Arte de Osuna es ya un espacio de tiempo suficiente para mirar atrás y volver a dar al corazón las metas alcanzadas en este camino de protección del arte. No es un camino cualquiera, se trata nada menos que de custodiar, restaurar, conservar y aumentar el rico patrimonio de arte sagrado, que en esta incomparable ciudad de Osuna está puesto al servicio del Señor. Un Dios invisible, que se hizo cercano y visible a los hombres desde el momento en que Cristo se hizo hombre y se vino a vivir en medio de nosotros. En el arte se nos desvela algo de este Dios invisible, que de un modo humano se hace visible a nosotros.

Este Patronato es el custodio del arte sagrado, y este oficio tan elevado lo habéis cumplido perfectamente durante estos cincuenta años. La necesidad tan humana de acercarse al Invisible hasta nosotros para poder palparlo y sentirlo nuestro, que es la función del arte sagrado, la habéis llevado a cabo sin cansancio, superando siempre dificultades y limitaciones. Habéis cumplido las palabras del papa Pablo VI en su mensaje dirigido a los artistas en el Concilio Vaticano II, que podéis hacer vuestras con toda verdad: este mundo en que vivimos tiene necesidad de la belleza para no caer en la desesperanza. La belleza, como la verdad, es lo que pone la alegría en el corazón de los hombres, es el fruto precioso que resiste al desgaste del tiempo, que une las generaciones y las hace comunicarse en la admiración. Y todo esto por vuestras manos... Recordad que sois los guardianes de la belleza en el mundo.

Ese ha sido vuestro oficio en estos cincuenta años: ser los guardianes de la belleza en el mundo. Más aún, de la belleza sagrada, que es la que está al servicio de Dios en los espacios dedicados al culto y a la alabanza divina por medio del arte. Sin vuestra ayuda, esta dimensión apostólica del arte sagrado no hubiera sido posible. Como guardianes y protectores de